

de esta noche, de todas las cosas criadas, y caminar á las eternas, que es grande dicha y ventura. Lo uno, por el gran bien que es apagar el apetito y afición acerca de todas las cosas; lo otro, por ser muy pocos los que sufren y perseveran en entrar por esta puerta angosta y por el camino estrecho que guía á la vida, como dice nuestro Salvador: *Quam angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!* Porque la angosta puerta es esta noche del sentido, del cual se despoja y desnuda el alma para entrar en ella, rigiéndose por fe, que es ajena de todo sentido, para caminar después por el camino estrecho de la otra noche de espíritu, en que adelante entra el alma, caminando á Dios en fe muy pura, que es el medio por donde se une con él; por el cual camino, por ser tan estrecho, oscuro y terrible (tanto, que no hay comparación de esta noche del sentido á la del espíritu en la oscuridad y trabajos, como dirémos), son muchos menos los que caminan por él; pero son sus provechos también mucho mayores; de los cuales comenzaremos ahora á decir algo con la brevedad que se pudiere, por pasar á la otra noche.

CAPITULO XII.

De los provechos que causa en el alma esta noche del sentido.

Es esta noche y purgación del apetito tan dichosa para el alma, por los grandes bienes y provechos que hace en ella (aunque á ella antes le parece, como habemos dicho, que se los quita), que, así como Abraham hizo gran fiesta cuando quitó la leche á su hijo Isaac, así se gozan en el cielo de que ya saque Dios á esta alma de pañales, de que la baje de sus brazos, de que la haga andar por su pié, de que también, quitándole el pecho de la leche, y blando y dulce manjar de niños, le haga comer pan con corteza, y que comience á gustar pan de robustos, que en estas sequedades y tinieblas del sentido se comienza á dar al espíritu vacío y seco de los jugos del sentido, que es la contemplación infusa que habemos dicho. Y este es el primero y principal provecho que aquí el alma consigue, del cual casi todos los demás se causan.

De estos, el primer provecho es conocimiento de sí y de su miseria; porque, demás de que todas las mercedes que Dios hace al alma, ordinariamente las hace envueltas en este conocimiento, estas sequedades y vacío de las potencias acerca de la abundancia que antes sentía, y la dificultad que halla el alma en las cosas buenas, la hacen conocer de sí la bajeza y miseria que en el tiempo de su prosperidad no echaba de ver. De esto hay buena figura en el *Exodo*, donde, queriendo Dios humillar á los hijos de Israel y que se conociesen, les mandó quitar y desnudar el traje y atavío festival con que ordinariamente andaban compuestos en el desierto, diciendo: *Jam nunc deponere ornatum tuum*; Ahora ya de aquí adelante desnudados del ornamento festival, y ponéos vestidos comunes de trabajo, para que sepais el tratamiento que merecís. Lo cual es como si dijera: Por cuanto el traje que traéis, por ser de fiesta y ale-

gría, os ocasiona á no sentir de vosotros tan bajamente como vosotros sois, quitáos ya ese traje, para que de aquí adelante, viéndoos vestidos de vileza, conozcáis que no merecís más y quién vosotros sois. De donde conoce la verdad el alma, que antes no conocía, de su miseria; porque en el tiempo que andaba como de fiesta, hallando en Dios mucho gusto, consuelo y arrimo, andaba algo más satisfecha y contenta, pareciéndole que en algo servía á Dios; porque esto, aunque expresamente entonces no lo tengan en sí, á lo menos, en la satisfacción que hallan en el gusto, se les asienta algo de ello. Pero ya puesta en esotro traje de trabajo, de sequedad y de desamparo, escurecidas sus primeras luces, posee y tiene más de veras esta tan excelente y necesaria virtud del conocimiento propio, no teniéndose ya en nada ni teniendo satisfacción alguna de sí, porque ve que de suyo no hace nada ni puede nada. Y esta poca satisfacción de sí, y desconsuelo que tiene de que no sirve á Dios, tiene y estima Dios en más que todas las obras y gustos primeros que tenía el alma y hacía, por más que fuesen, por cuanto en ellas se le ocasionaban muchas imperfecciones y ignorancias; y de este traje de sequedad, no solo lo que habemos dicho, sino también los provechos que ahora dirémos, y muchos más que se quedarán por decir, proceden, como de su origen y fuente, del conocimiento propio.

Cuanto á lo primero, nácele al alma tratar con Dios con más comedimiento y más cortesía, que es lo que siempre ha de tener el trato con el Altísimo; lo cual en la prosperidad de su gusto y consuelo no hacía, porque aquel favor que sentía, hacía ser el apetito acerca de Dios algo más atrevido y menos cortés de lo que debía. Como acaeció á Moisés cuando sintió que Dios le hablaba, que, llevado de aquel gusto y apetito, sin más consideración, se atrevía á llegar, si no le mandara Dios que se detuviera y descalzara: *Ne appropies, inquit, huc: solve calceamentum de pedibus tuis*. Por lo cual se denota el respeto y discreción en desnudez de apetito, con que se ha de tratar con Dios. De donde, cuando obedeció en esto Moisés, quedó tan puesto en razón y tan advertido, que dice la Escritura que, no solo no se atrevió á llegar, más que ni aun osaba mirar á Dios; porque, quitados los zapatos de los apetitos y gustos, conocía grandemente su miseria delante de Dios, que así le convenía para oír las palabras divinas. La disposición también que dió Dios á Job para hablar con él, no fueron aquellos deleites y gloria que el mismo Job allí refiere que solía tener con su Dios, sino ponerle desnudo en un muladar, desamparado y aun perseguido de sus amigos, lleno de angustia y amargura, y sembrado de gusanos el suelo; y entonces de esta manera se preció el altísimo Dios (que levanta al pobre del estiércol) de comunicársele con más abundancia y suavidad, descubriéndole las altezas profundas de su sabiduría, cual nunca antes había hecho en el tiempo de la prosperidad.

Y aquí nos conviene notar otro excelente provecho que hay en esta noche y sequedad del apetito sensitivo,

pues habemos venido á dar en él, y es, que en esta noche oscura del apetito, porque se verifique lo que dice el Profeta: *Orietur in tenebris lux tua*; Lucirá tu luz en las tinieblas; alumbrará Dios al alma, no solo dándole conocimiento de su miseria y bajeza, como habemos dicho, sino también de la grandeza y excelencia de Dios; porque, demás de que apagados los apetitos y gustos y arrimos sensibles, queda libre y limpio el entendimiento para entender la verdad, porque el gusto sensible y apetito, aunque sea de cosas espirituales, ofusca y embaraza al espíritu, también aquel aprieto y sequedad del sentido ilustra y aviva el entendimiento, como dice Isaías: *Vexatio intellectum dabit auditui*; que la vejación hace entender cómo Dios en el alma vacía y des-embrazada, que es lo que se requiere para su divina influencia, sobrenaturalmente, por medio de esta noche oscura y seca de contemplación, la va instruyendo en su divina Sabiduría; lo cual por los jugos y gustos primeros no hacía. Esto da muy bien á entender el mismo profeta Isaías, diciendo: *Quem docebit scientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, avulsos ab uberibus*; ¿A quién enseñará Dios su ciencia? Y ¿á quién hará oír su palabra? A los destetados de la leche y á los desarrimados de los pechos. En lo cual se da á entender que para esta divina influencia, no tanto es disposición la leche primera de la suavidad espiritual, ni el arrimo del pecho de los sabrosos discursos de las potencias sensitivas que gustaba el alma, cuanto el carecer de lo uno y el desarrimo de lo otro. Por cuanto, para oír á este gran rey con la cortesía debida, le conviene al alma estar muy en pié y desarrimada, según el afecto y sentido, como de sí lo dice Abacuc: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem: et contemplabor, ut videam, quid dicatur mihi*; Estaré en pié sobre mi custodia, esto es, desarrimado del apetito; y afirmaré el paso, esto es, no discurriré con el sentido para contemplar y entender lo que de parte de Dios se me dijere; de manera que ya tenemos que de esta noche sale conocimiento de sí primeramente; de donde, como de fundamento, nace este otro conocimiento de Dios; que por eso decía san Agustín á Dios: Conózcame, Señor, á mí, y conocerte he á tí. Porque, como dicen los filósofos, un extremo se conoce bien por otro. Y para probar más cumplidamente la eficacia que tiene esta noche sensitiva en su sequedad y desarrimo para ocasionar más la luz que de Dios decíamos recibir aquí el alma, alegaremos aquella autoridad de David, en que da bien á entender la virtud grande que tiene esta noche para este alto conocimiento de Dios. Dice pues así: *In terra deserta, et in via, et in aquosa: sic in sancto apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, et gloriam tuam*; En la tierra desierta, sin agua, seca y sin camino, parecí delante de tí para poder ver tu virtud y gloria. Lo cual es cosa admirable, que no da á entender aquí David, que los deleites espirituales y gustos muchos que había tenido fuesen disposición y medio para conocer la gloria de Dios, sino la sequedad y desarrimo de la parte sensi-

E. XVI-1.

va, que se entiende aquí por la tierra seca y desierta. Y que no diga también que los conceptos y discursos divinos, de que había usado mucho, fuesen camino para sentir y ver la virtud de Dios, sino el no poder fijar el concepto en Dios ni caminar con el discurso de la consideración imaginaria, que se entiende aquí por la tierra sin camino. De manera que para conocer á Dios y á sí mismo, esta noche oscura es el medio, con sus sequedades y vacío, aunque no con la plenitud y abundancia que en la otra de espíritu; porque este conocimiento es como principio del otro.

Saca también el alma en las sequedades y vacío de esta noche del apetito humildad espiritual, que es la virtud contraria al primer vicio capital, que dijimos ser soberbia espiritual; por la cual humildad, que adquiere por el dicho conocimiento propio, se purga de todas aquellas imperfecciones en que caía en el tiempo de su prosperidad; porque, como se ve tan seca y miserable, ni aun por primer movimiento le pasa que va mejor que los otros ni que les lleva ventaja, como antes hacía; antes, por el contrario, conoce que los otros van mejor. Y de aquí nace el amor del prójimo, porque los estima y no los juzga como antes solía, cuando se veía á sí con mucho fervor y á los otros no; solo conoce su miseria y la tiene delante de los ojos; tanto, que no le deja ni da lugar para ponerlos en nadie; lo cual admirablemente David, estando en esta noche, manifiesta, diciendo: *Obmutui et humiliatus sum, et sicut à bonis, et dolor meus renovatus est*; Enmudecí y fui humillado, y tuve silencio en los bienes, y renovóse mi dolor. Esto dice porque le parecía que los bienes de su alma estaban tan acabados, que, no solamente no había ni hallaba lenguaje de ellos, más acerca de los ajenos también enmudeció con el dolor del conocimiento de su miseria.

Aquí también se hacen sujetos y obedientes en el camino espiritual, que, como se ven tan miserables, no solo oyen lo que les enseñan, más aun desean que cualquiera los enamine y diga lo que deben hacer. Quitáseles la presunción que en la prosperidad á veces tenían; y finalmente, de camino se les barren todas las imperfecciones que tocamos allí, hablando de la soberbia espiritual.

CAPITULO XIII.

De otros provechos que causa en el alma esta noche del sentido.

Acerca de las imperfecciones que en la avaricia espiritual tenían, en que codiciaban unas y otras cosas espirituales, y nunca se veía satisfecha el alma de unos ejercicios y otros con la codicia del apetito y gusto que hallaba en ellos, ahora en esta noche seca y oscura anda bien reformada; porque, como no halla el gusto y sabor que solía, antes halla en ellas sinsabor y trabajo, con tanta templanza usa de ellas, que por ventura podría perder ya por corta, como antes perdía por larga; aunque á los que Dios pone en esta noche, comúnmente les da humildad y prontitud, pero sin sabor, para que solo por Dios hagan aquello que se les manda; y

desaprópiase de muchas cosas porque no hallan gusto en ellas.

Acerca de la lujuria espiritual, también se ve claro que por esta sequedad y sinsabor del sentido que halla el alma en las cosas espirituales, se libra de aquellas impurezas que allí notamos, pues comunmente dijimos que procedían ocasionalmente del gusto que del espíritu redundaba en el sentido.

Pero de las imperfecciones que se libra el alma en esta noche oscura acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, pueden verse allí, aunque no están dichas todas, porque son innumerables; y así, yo aquí no las referiré; porque querría ya concluir con esta noche para pasar á la otra, en la cual tenemos grave doctrina. Baste, para entender los innumerables provechos que, demás de los dichos, gana el alma en esta noche contra este vicio de gula espiritual, decir que de todas aquellas imperfecciones que allí quedan dichas se libra, y de otros muchos y mayores males que allí no están escritos, en que vinieron á dar muchos, de que tenemos experiencia, por no tener ellos reformado el apetito en esta golosina espiritual; porque, como Dios en esta seca y oscura noche en que pone al alma tiene refrenada la concupiscencia y enfrenado el apetito, de manera que apenas se pueda cebar de sabores ni gustos sensibles de cosas de arriba ni de abajo, y esto lo va continuando de tal manera, que se va el alma reformando, mortificando y componiendo según la concupiscencia y apetitos, que parece pierde las fuerzas de sus pasiones; síguense, demás de los dichos, por medio de esta sobriedad espiritual, admirables provechos en ella; porque, con la mortificación de los apetitos y concupiscencias vive el alma en paz y tranquilidad espiritual; que donde no reina apetito y concupiscencia no hay perturbación, sino paz y consuelo de Dios.

Salte de aquí otro segundo provecho, y es, que trae ordinaria memoria de Dios, con temor y recelo de volver atrás, como queda dicho, en el camino espiritual; el cual es grande provecho, y no de los menores, en esta sequedad y purgación del apetito, porque se purifica el alma y limpia de las imperfecciones que se le pegaban por medio de los apetitos y aficiones, que de suyo embotan y ofuscan el alma.

Hay otro provecho muy grande en esta noche para el alma, y es, que se ejercita en las virtudes de por junto, como es, en la paciencia y longanimidad, que se ejercita bien en estas sequedades y vacíos, sufriendo el perseverar en los ejercicios espirituales sin consuelo y sin gusto. Ejercítase la caridad de Dios, pues ya no por el gusto y sabor que halla en la obra es movido, sino solo por Dios. Ejercita aquí también la virtud de la fortaleza, porque en estas dificultades y sinsabores que halla en el obrar, saca fuerzas de flaqueza, y así se hace fuerte; y finalmente, en todas las virtudes, así cardinales como teologales y morales, se ejercita el alma en estas sequedades. Y que en esta noche consiga el alma todos estos cuatro provechos que habemos aquí dicho, conviene á saber: delectación de paz, or-

dinaria memoria de Dios, y limpieza y pureza del alma, y el ejercicio de virtudes, que acabamos de decir, dicelo David como lo experimentó el mismo, estando en esta noche, por estas palabras: *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, et delectatus sum et exercitatus sum, et defecit spiritus meus*; Mi alma desechó las consolaciones, tuve memoria de Dios, hallé consuelo y ejercítame, y desfalleció mi espíritu. Y luego dice: Medité de noche con mi corazón, y ejercitábame, y barria y purificaba mi espíritu, conviene á saber, de todas las aficiones.

Acerca de las imperfecciones de los otros tres vicios espirituales que allí dijimos, que son envidia, ira y accidia, también en esta sequedad del apetito se purga el alma, y adquiere las virtudes á ellos contrarias; porque, ablandada y humillada por estas sequedades y dificultades, y otras tentaciones y trabajos en que, á vueltas de esta noche, Dios la ejercita, se hace mansa para con Dios y para consigo, y también para con el prójimo; de manera que ya no se enoja con alteración sobre las faltas propias contra sí, ni sobre las ajenas contra el prójimo, ni acerca de Dios trae disgustos y querellas descomedidas porque no le hace presto bueno. Pues acerca de la envidia, también aquí tiene caridad con los demás; porque, si alguna envidia tiene, no es viciosa como antes solía, cuando le daba pena que otros fuesen á él preferidos y que llevasen la ventaja; porque ya aquí se la tiene dada, viéndose tan miserable como se ve, y la envidia que tiene, si la tiene, es virtuosa, deseando imitarlos; lo cual es mucha virtud.

Las accidias y tedios que aquí tiene en las cosas espirituales, tampoco son viciosos como antes, porque aquellos procedían de los gustos espirituales que á veces tenía, y pretendía tener cuando no los hallaba. Pero estos tedios no proceden de esta flaqueza del gusto, porque se le tiene Dios quitado acerca de todas las cosas en esta purgación del apetito.

Demás de estos provechos que están dichos, otros innumerables consigue por medio de esta seca contemplación; porque en medio de estas sequedades y aprietos, muchas veces, cuando menos piensa, comunica Dios al alma suavidad espiritual y amor muy puro, y noticias espirituales á veces muy delicadas, cada una muy de mayor provecho y precio que cuanto antes gustaba; aunque el alma en los principios no lo piensa así, porque es muy delicada la influencia espiritual que aquí se da, y no la percibe el sentido.

Finalmente, por cuanto aquí el alma se purga de las aficiones y apetitos sensitivos, consigue libertad de espíritu, en que se van granjeando los doce frutos del Espíritu Santo. También aquí admirablemente se libra de las manos de los tres enemigos, demonio, mundo y carne; porque, apagándose el sabor y gusto sensitivo acerca de las cosas, no tiene el demonio ni el mundo ni la sensualidad armas ni fuerzas contra el espíritu.

Estas sequedades pues hacen al alma andar con pureza en el amor de Dios, pues que ya no se mueve á obrar por el gusto y sabor de la obra, como por ventu-

ra lo hacia cuando gustaba, sino solo por dar gusto á Dios. Hácese no presumida ni satisfecha, como por ventura en el tiempo de la prosperidad solía, sino temerosa y recelosa de sí, no teniendo de sí satisfacción alguna; en lo cual está el santo temor que conserva y aumenta las virtudes. Apaga también esta sequedad las concupiscencias y bríos naturales, como queda dicho; porque aquí, sino es el gusto que de suyo Dios le infunde algunas veces, por maravilla halla gusto y consuelo sensible por su diligencia en alguna obra y ejercicio espiritual, como ya queda arriba dicho.

Crécese en esta noche seca el cuidado de Dios y las ansias por servirle; porque, como se le van enjugando los pechos de la sensualidad con que sustentaba y criaba los apetitos tras que iba, solo queda en seco y en desnudo el ansia de servir á Dios, que es cosa para él muy agradable; pues, como dice David: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus*; El espíritu atribulado es sacrificio para Dios. Como el alma pues conoce que en esta purgación seca por donde pasó, sacó y consiguió tan preciosos provechos y tantos como aquí se han referido, no hace mucho en decir en la canción que vamos declarando el verso: « ¡Oh dichosa ventura! Salí sin ser notada. » Esto es, salí de los lazos y sujeción de los apetitos sensitivos y aficiones sin ser notada, es á saber, sin que los dichos tres enemigos me lo pudiesen impedir; los cuales (como habemos dicho) en los apetitos y gustos enlazan el alma, y la detienen que no salga de sí á la libertad del perfecto amor de Dios, sin los cuales ellos no pueden combatir al alma, como queda dicho.

De donde, en sosegándose por continua mortificación las cuatro pasiones del alma, que son, gozo, dolor, esperanza y temor, y en adormiéndose en la sensualidad por ordinarias sequedades los apetitos naturales, y en alzando de obra la armonía de los sentidos y potencias interiores, cesando de sus operaciones discursivas, como habemos dicho, la cual es toda la gente y morada de la parte inferior del alma, ellos no pueden impedir esta espiritual libertad, y queda la casa sosegada y quieta, como lo dice el siguiente verso.

CAPITULO XIV.

En que se declara el último verso de la primera canción.

Estando ya mi casa sosegada.

Estando ya esta casa de la sensualidad sosegada, esto es, mortificadas sus pasiones, apagadas sus codicias, y los apetitos sosegados y adormidos por medio de esta noche dichosa de la purgación sensitiva, salió el alma á comenzar el camino y vía del espíritu, que es de los aprovechados, que por otro nombre llaman la vía iluminativa ó de contemplación infusa, con que Dios de suyo anda apacentando y reficionando el alma, sin discurso ni ayuda activa, con industria de la misma alma. Tal es, como habemos dicho, la noche y purgación del sentido; la cual en los que después han de entrar en la otra más grave del espíritu, para pasar á la

divina unión de amor de Dios (por que no todos, sino los menos, pasan ordinariamente), suele ir acompañada con graves trabajos y tentaciones sensitivas, que duran mucho tiempo, aunque en unos más que en otros; porque á algunos se les da el ángel de Satanás, que es espíritu de fornicación, para que los azote los sentidos con abominables y fuertes tentaciones, y les atribuye el espíritu con feas advertencias y representaciones muy visibles en la imaginación, que á veces les es mayor pena que el morir.

Otras veces se les añade á esta noche el espíritu de blasfemia, el cual en todos sus conceptos y pensamientos se anda atravesando con intolerables blasfemias, y á veces con tanta fuerza sugeridas en la imaginación, que casi se las hace pronunciar que les es grave tormento.

Otras veces se les da otro abominable espíritu, que llama Isaías *spiritus vertiginis*, que los ejercite; el cual de tal manera les escurece el sentido, que los llena de mil escrúpulos y perplejidades tan enredadas al juicio de ellos, que nunca pueden satisfacerse en nada ni arriar el juicio á consejo ni concepto; el cual es uno de los más graves estímulos y horrores de esta noche, muy vecino á lo que pasa en la noche espiritual.

Estas tempestades y trabajos ordinariamente envía Dios en esta noche y purgación sensitiva á los que ha de poner después en la otra (aunque no todos pasan á ella), para que, castigados y abofeteados de esta manera, se vayan ejercitando y disponiendo y curtiendo los sentidos y potencias para la unión de la sabiduría que allí les han de dar; porque, si el alma no es tentada, ejercitada y probada con tentaciones y trabajos, no puede arribar su sentido á la sabiduría; que por eso dijo el Eclesiástico: *Qui non est tentatus, quid scit? Qui non est expertus, pauca recognoscit*; El que no es tentado, ¿qué sabe? Y el que no es probado, ¿cuáles son las cosas que reconoce? De la cual verdad da Jeremías buen testimonio, diciendo: *Castigasti me, et eruditus sum*; Castigástemme, Señor, y fui enseñado. Y la más propia manera de este castigo para entrar en la sabiduría son los trabajos interiores que aquí decimos; por cuanto son de los que más eficazmente purgan el sentido de todos los gustos y consuelos á que con flaqueza natural estaba afectado, y donde es humillada el alma de veras para el ensalzamiento que ha de tener.

Pero el tiempo que al alma tengan en este ayuno y penitencia del sentido, cuánto sea no es cosa cierta decirlo, porque no pasa en todos de una manera ni unas mismas tentaciones; que esto va medido por la voluntad de Dios, conforme á lo más ó menos que cada uno tiene de imperfección que purgar; y también, conforme al grado de unión de amor á que Dios la quiere levantar, le humillará más ó menos intensamente ó más ó menos tiempo. Los que tienen sugeto y más fuerza para sufrir, con más intensidad los purga, y más presto; porque á los muy flacos con mucha remisión y flacas tentaciones mucho tiempo los lleva por esta noche, dándoles ordinarias refecciones al sentido porque no vuelvan atrás, y tarde llegan á la pureza de perfección.

en esta vida, y algunos de estos nunca; que ni bien están en la noche ni bien fuera de ella; porque, aunque no pasan adelante, para que se conserven en humildad y conocimiento propio los ejercita Dios algunos ratos y días en aquestas sequedades y tentaciones, y les ayuda con el consuelo; otras veces á temporadas, porque, desmayando, no vuelvan á buscar el del mundo. A otras almas mas flacas anda Dios con ellas como des-

apareciendo y trasponiéndose, para ejercitarlas en su amor, porque sin desvíos no aprendieran á llegarse á Dios; pero las almas que han de pasar á tan dichoso y alto estado como es la union de amor, por muy aprisa que Dios las lleve, harto tiempo suelen durar en estas sequedades ordinariamente, como está visto por experiencia. Concluyendo pues con este libro, comencemos á tratar de la segunda noche.

LIBRO SEGUNDO.

TRÁTASE DE LA MAS ÍNTIMA PURGACION, QUE ES LA SEGUNDA NOCHE DEL ESPÍRITU.

CAPITULO PRIMERO.

Comiézase á tratar de la noche segunda del espíritu. Dice á qué tiempo comienza.

Al alma que Dios ha de llevar adelante, no luego que sale de las sequedades y trabajos de la primera purgacion y noche del sentido pone su Majestad en la union de amor; antes suele pasar harto tiempo y años, en que, salida el alma del estado de principiantes, se ejercita en el de los aprovechados; en el cual (así como el que ha salido de una estrecha cárcel) anda en las cosas de Dios con mucha mas anchura y satisfaccion del alma, y con mas abundante y interior deleite que tenia á los principios, antes que entrase en la dicha noche, no trayendo ya atada la imaginacion y potencias al discurso y cuidado espiritual, como solia. Porque con gran facilidad halla luego en su espíritu muy serena y amorosa contemplacion y sabor espiritual, sin trabajo del discurso; aunque, como no está bien hecha la purgacion del alma (porque falta la principal parte, que es la del espíritu, sin lo cual, por la comunicacion que hay de la una parte á la otra, por razon de ser un solo supuesto, tampoco la purgacion sensitiva, aunque mas fuerte haya sido, queda acabada y perfecta), nunca le faltan algunas sequedades, tinieblas y aprietos, á veces mucho mas intensos que los pasados, que son como presagios y mensajeros de la noche venidera del espíritu, aunque no son estos durables, como será la noche que espera; porque, habiendo pasado un rato ó ratos ó días de esta noche ó tempestad, luego vuelve á su acostumbrada serenidad; y de esta manera va purgando Dios á algunas almas que no han de subir á tan alto grado de amor como las otras, metiéndolas á ratos interpoladamente en esta noche de contemplacion ó purgacion espiritual, haciendo anochecer y amanecer á menudo, porque se cumpla lo que dice David, que envía su cristal, esto es, su contemplacion como á bocados: *Mittit crystallum suam, sicut bucellas*. Aunque estos bocados de oscura contemplacion nunca son tan

intensos como lo es aquella horrenda noche de contemplacion que habemos de decir, en que de propósito pone Dios al alma para llevarla á la divina union.

Este sabor pues y gusto interior que decimos, que con abundancia y facilidad hallan y gustan estos aprovechados en su espíritu, con mucha mas abundancia que antes se les comunica, redundando de ahí en el sentido mas que solia antes de esta sensible purgacion; que, por cuanto él está ya mas puro, con mas facilidad puede sentir los gustos del espíritu á su modo; y como en fin esta parte sensitiva del alma es flaca y incapaz para las cosas fuertes del espíritu, de aquí es que estos aprovechados, á causa de esta comunicacion espiritual que se hace en la parte sensitiva, padecen en ella muchas debilitaciones y detrimientos y flaquezas de estómago, y en el espíritu consiguientemente fatiga. Porque, como dice el Sabio: *Corpus enim, quod corrumpitur, aggravat animam*; El cuerpo que se corrompe agrava el ánima. De aquí es que las comunicaciones de estos, ni pueden ser muy fuertes ni muy intensas ni muy espirituales, cuales se requieren para la divina union con Dios, por la flaqueza y corrupcion de la sensualidad que participa en ellas. Y de aquí vienen los arrobamientos y trasposos y descoyuntamientos de huesos que siempre acaecen cuando las comunicaciones no son puramente espirituales, esto es, al espíritu solo, como son las de los perfectos, purificados ya por la noche segunda del espíritu, en los cuales cesan ya estos arrobamientos y tormentos de cuerpo, gozando ellos de la libertad del espíritu, sin que se anuble y trasponga el sentido; y para que se entienda la necesidad que estos tienen de entrar en esta noche de espíritu, notaremos aquí algunas imperfecciones y peligros que tienen estos aprovechados.

CAPITULO II.

De algunas imperfecciones que tienen estos aprovechados.

Dos maneras de imperfecciones tienen estos aprove-

chados: unas son habituales, otras actuales; las habituales son las aficiones y hábitos imperfectos, que todavía, como raíces, han quedado en el espíritu, donde la purgacion del sentido no pudo llegar. En la purgacion de los cuales, la diferencia que hay de esotra es la que de la raíz á la rama, ó sacar una mancha fresca ó una muy asentada y vieja; porque, como dijimos, la purgacion del sentido solo es puerta y principio de contemplacion para la del espíritu, y mas sirve de acomodar el sentido al espíritu que de unir el espíritu con Dios. Mas todavía se quedan en el espíritu las manchas del hombre viejo, aunque á él no se le parecen ni las echa de ver; las cuales, si no salen con el jabon y fuerte lejía de la purgacion de esta noche, no podrá el espíritu venir á pureza de union divina.

Tienen tambien estos la *hebetudo mentis* y rudeza natural que todo hombre contrae por el pecado y la distraccion y exterioridad del espíritu, la cual conviene que se ilustre, clarifique y recoja por la penalidad y aprieto de aquella noche. Estas habituales imperfecciones, todos los que no han pasado de este estado de aprovechados las tienen, las cuales no pueden estar con el estado perfecto de union por amor con Dios.

En las actuales no caen todos de una manera; mas algunos, como traen estos bienes espirituales tan afuera y tan manuales en el sentido, caen en algunos inconvenientes y peligros, que á los principios dijimos; porque, como ellos hallan á manos llenas tantas comunicaciones y aprehensiones al sentido y espíritu, donde muchas veces ven visiones imaginarias y espirituales (porque todo esto con otros sentimientos sabrosos acaece á muchos de estos en este estado, en lo cual el demonio y la propia fantasía muy ordinariamente hace trampantojos al alma); y como con tanto gusto suele imprimir y sugerir el demonio al alma las aprehensiones dichas y sentimientos, con gran facilidad la embelesa y engaña, no teniendo ella cautela para resignarse y defenderse fuertemente de todas estas visiones y sentimientos; porque aquí hace el demonio creer muchas visiones vanas y profecías falsas, y les procura hacer presumir que habla Dios y los santos con ellos, y creen muchas veces á su fantasía. Aquí los suele el demonio llenar de presuncion y soberbia; y atraídos de la vanidad y arrogancia, se dejan ser vistos en actos exteriores que parezcan de santidad, como son arrobamientos y otras apariencias. Hácense así atrevidos á Dios, perdiendo el santo temor, que es llave y custodia de todas las virtudes; y tantas falsedades y engaños suelen multiplicarse en algunos de estos, y tanto se envejecen en ellos, que es muy dudosa su vuelta al camino puro de la virtud y verdadero espíritu; en las cuales miserias vienen á dar, comenzando á darse con demasiada seguridad á las aprehensiones y sentimientos espirituales, cuando comenzaban á aprovechar en el camino espiritual. Habia tanto que decir de las imperfecciones de estos y de cómo son mas incurables por tenerlas ellos por mas espirituales que las primeras, que lo quiero dejar. Solo digo, para fundar la necesidad que hay de la noche espiritual, que

es la purgacion, para el que ha de pasar adelante, que á lo menos ninguno de estos aprovechados, por bien que le hayan andado las manos, deja de tener muchas de aquellas afecciones naturales y hábitos imperfectos, de que dijimos ser necesario preceder purificacion para pasar á la divina union; y demás de esto, lo que arriba dejamos dicho, es á saber, que por cuanto todavía participa la parte inferior en estas comunicaciones espirituales, no pueden ser tan intensas, puras y fuertes, como se requiere para la dicha union; por tanto, para venir á ella conviènele al alma entrar en la segunda noche del espíritu, donde, desnudando el sentido y espíritu perfectamente de todas estas aprehensiones y sabores, le han de hacer caminar en oscura y pura fe, que es propio y adecuado medio por donde el alma se une con Dios, segun por Oseas lo dice: *Sponsabo te mihi in fide*; Yo te desposaré conmigo; esto es, te uniré conmigo en fe.

CAPITULO III.

Anotacion para lo que se sigue.

Han pues ya estos aprovechados, por el tiempo que han pasado, experimentado estas dulces comunicaciones, para que así, atraída y saboreada del espiritual gusto la parte sensitiva que del espíritu dimanaba, se aunase y acomodase en uno con el espíritu, comiendo cada uno en su manera de un mismo manjar espiritual y en un mismo plato de un solo supuesto y sugeto, para que así ellos, en alguna manera juntos y conformes en uno, estén dispuestos para sufrir la áspera y dura purgacion del espíritu que les espera, en la cual se han de purgar cumplidamente estas dos partes del alma, espiritual y sensitiva; porque la una nunca se purga bien sin la otra; que la purgacion válida para el sentido es cuando de propósito comienza la del espíritu; de donde la noche que habemos dicho del sentido, mas se puede y debe llamar cierta reformation y enfrenamiento del apetito que purgacion. La causa es porque todas las imperfecciones y desórdenes de la parte sensitiva tienen su fuerza y raíz en el espíritu; y así, hasta que se purguen los malos hábitos, las rebeliones y siniestros de él no se pueden bien purgar; de donde en esta noche que se sigue se purgan entrambas partes juntas, que este es el fin por que convenia haber pasado por la reformation de la primera noche, y llegado á la bonanza que de ella salió, para que, aunado con el espíritu, en cierta manera se purguen y padezcan aquí con mas fortaleza; que para tan fuerte y dura purga bien es menester que, sin haber reformádose antes la flaqueza de la parte inferior y cobrado fortaleza en Dios por el dulce y sabroso trato que con él después tuvo, no tuviera fuerza ni disposicion el natural para sufrirla.

Por tanto, todavía el trato y operaciones que tienen estos aprovechados con Dios, son muy bajas, á causa de no tener purificado y ilustrado el oro del espíritu, por lo cual todavía entienden de Dios como pequeñuelos, y hablan de Dios como pequeñuelos, y saben de Dios como pequeñuelos; segun dice san Pa-